

# POLLOCK Y LOS FRANKFURTIANOS

## NOTAS SOBRE LA RECEPCIÓN DEL CONCEPTO DE CAPITALISMO DE ESTADO

*Pollock and the Frankfurtians*  
*Notes on the Reception of the Concept of State Capitalism*

AMARO FLECK\*

[amarofleck@hotmail.com](mailto:amarofleck@hotmail.com)

LUIZ PHILIPPE DE CAUX\*\*

[luizphilipedcaux@gmail.com](mailto:luizphilipedcaux@gmail.com)

Fecha de recepción: 17 de mayo de 2021  
Fecha de aceptación: 16 de octubre de 2021

### RESUMEN

A partir de una breve presentación del argumento de Pollock en “Capitalismo de Estado”, este trabajo busca rastrear su recepción frankfurtiana, es decir, su influencia en la obra de Horkheimer, Adorno, Habermas y Postone. Argumentando en contra de una parte preponderante de la literatura secundaria, sugerimos que esta influencia fue mucho más ambigua (y que la recepción de su argumento fue mucho más crítica) en Horkheimer y Adorno de lo que se suele reconocer, al contrario de lo que ocurre en el caso de Habermas, en el que la convergencia parece estar subestimada. Finalmente, sostenemos que el concepto de “capitalismo de Estado”, que ya es demasiado problemático como descripción del período económico de la posguerra en los países avanzados, está siendo cada vez más superado por la ola neoliberal que transforma a estas sociedades principalmente a partir de los años ochenta.

*Palabras clave:* capitalismo de Estado, Friedrich Pollock, Max Horkheimer, Theodor W. Adorno, Jürgen Habermas, Moishe Postone.

---

\* Universidade Federal de Minas Gerais, Brasil.

\*\* Universidade Federal do Rio Grande do Norte, Brasil.

## ABSTRACT

From a brief presentation of Pollock's argument in "State Capitalism", this paper seeks to trace its frankfurtian reception, that is, its influence on the work of Horkheimer, Adorno, Habermas and Postone. Arguing against a preponderant part of the secondary literature, we suggest that this influence was much more ambiguous (and that the reception of that argument was much more critical) in Horkheimer and Adorno than is usually recognized, contrary to what happens in the Habermasian case, in which convergence seems to be underestimated. Finally, we argue that the concept of "State capitalism", which is already too problematic as a description of the post-war economic period in advanced countries, is increasingly being overcome with the neoliberal wave that transforms such societies mainly from the 1980s.

*Keywords:* State state Capitalism, Friedrich Pollock, Max Horkheimer, Theodor W. Adorno, Jürgen Habermas, Moishe Postone.

## 1 INTRODUCCIÓN

No sin intenciones controvertidas, Philipp Lenhard, editor de las obras completas de Pollock en Alemania, considera que "la teoría del 'capitalismo de Estado', también llamada más tarde 'mundo administrado' o 'capitalismo tardío', marca el verdadero comienzo de la Teoría Crítica", siendo más determinante para esta tradición de pensamiento que el famoso ensayo de Horkheimer, "Teoría tradicional y teoría crítica" (Lenhard, 2014, pp. 7-8). Evitando la comparación, podríamos decir que ambos textos (o las dos ideas contenidas en ellos) son determinantes para la constitución de esa escuela. El caso es que la necesidad de actualizar la crítica por la transformación estructural del capitalismo representada en el diagnóstico de Pollock es fundamental para la teoría crítica de Frankfurt, y sus diversos representantes pensaron acerca de ese diagnóstico, aceptándolo o rechazándolo en mayor o menor medida, pero tomándolo siempre como decisivo.

Es común en la literatura que trata directa o indirectamente de la obra de Pollock la identificación entre la tesis del capitalismo de Estado y el diagnóstico de una creciente intervención estatal en el campo económico, es decir, se entiende el capitalismo de Estado como sinónimo de un orden planificado. Sin embargo, tal identificación tiende a oscurecer la peculiaridad de Pollock en el debate de la planificación, convirtiéndolo en un economista más, entre muchos otros, comprometido en demostrar que la planificación no es económicamente inviable. Además, cualquier observador mínimamente atento sabía que el Estado estaba comenzando

a desempeñar un papel cada vez más prominente en la economía, además de garantizar una gama más amplia de derechos para sus contribuyentes, especialmente a través de intervenciones en el mercado laboral. Las posibilidades de órdenes resultantes de la planificación son mucho más amplias que las descritas por Pollock en su tesis del capitalismo de Estado. La quintaesencia de esta tesis es la afirmación de la primacía de lo político sobre lo económico y, en consecuencia, la afirmación de que la producción se dirigió nuevamente hacia valores de uso, como en los modos de producción precapitalistas, en lugar de hacia valores de cambio; en otras palabras, para la satisfacción de necesidades, más que para la valorización del valor. Toda la polémica radica en este punto, ya que nadie seguía creyendo que se vivía en un orden basado en el antiguo *laissez-faire*, entonces considerado completamente obsoleto.

## 2 EL “CAPITALISMO DE ESTADO” DE POLLOCK

En el noveno y último de los volúmenes publicados del *Zeitschrift für Sozialforschung*, luego rebautizado como *Studies in Philosophy and Social Science*, Friedrich Pollock publicó dos trabajos: “Capitalismo de Estado: sus posibilidades y limitaciones” y “¿Es el nacionalsocialismo un nuevo orden?”. El último número de la revista también contó con contribuciones de Horkheimer (“El fin de la razón” y “Arte y cultura de masas”); Adorno (“Sobre la música popular”, “Spengler hoy” y “El ataque de Veblen a la cultura”); Marcuse (“Algunas implicaciones sociales de la tecnología moderna”), así como con el aporte de otros teóricos asociados al Instituto de Investigaciones Sociales.

Los dos artículos de Pollock tratan del mismo asunto: la configuración económica de la Alemania nazi. En ambos, la Alemania nazi es vista como el presagio de una nueva era, como una situación avanzada de algo que debería repetirse en otros lugares. En otras palabras, la Alemania nazi sería entonces el ejemplo más cercano de un tipo ideal de capitalismo que tendería a extenderse, ya que las tendencias en esta dirección también podrían verse en otros lugares, aunque en una etapa incipiente. Es, por tanto, la cuestión que siempre ha estado en el centro de las preocupaciones de la teoría crítica: las transformaciones del capitalismo, así como las posibilidades y peligros derivados de estas transformaciones.

Pollock, por supuesto, no es el único teórico que aborda este tema. De hecho, una parte considerable de las discusiones en teoría social versó sobre este asunto,

especialmente durante las décadas de 1930 y 1940. Prácticamente no hubo disputa sobre el alcance e incluso la importancia de las transformaciones. Después de todo, hubo un acuerdo razonable de que el capitalismo había cambiado radicalmente, tanto por la adopción de medidas de estabilización macroeconómica, evitando el surgimiento, diseminación y profundización de crisis, como por el hecho de que el Estado asume funciones cada vez más destacadas: regular los mercados, redistribuir la riqueza, impulsar el desarrollo de industrias estratégicas, reemplazando las áreas fundamentales. Lo que se discutió fueron las implicaciones de estos cambios para la naturaleza misma y el futuro del capitalismo. Lo que Pollock ofrece en ambos trabajos es una contribución a la respuesta a este problema.

Pollock ofrece así una respuesta un tanto paradójica, que puede situarse como una posición extrema en el debate en cuestión, a saber, que, en sus palabras: “el verdadero problema de una sociedad planificada no reside en el ámbito económico, sino en el político, en los principios que deben aplicarse a la hora de decidir qué necesidades se deben preferir, cuánto tiempo se debe dedicar al trabajo, cuánto del producto social se debe consumir y cuánto se debe usar para la expansión, etc.” (Pollock, 1941: 204). Así, “la sustitución de medios económicos por medios políticos como última garantía para la reproducción de la vida económica cambia el carácter de todo el período histórico. Esto significa la transición de una era predominantemente económica a una era esencialmente política” (Pollock, 1941: 207). En resumen, “bajo el capitalismo de Estado (...) el motivo de lucro es reemplazado por el motivo de poder” (Pollock, 1941: 207).

La tesis es paradójica, al menos dentro del marxismo, ya que una de las características esenciales del capitalismo sería precisamente la defensa de una primacía de lo económico, que la dominación social se ejerce principalmente a través de la economía y no a través de la política. En otras palabras, superar la primacía de la economía significaría el socialismo o algún otro arreglo postcapitalista. Razón que lleva a Franz Neumann a declarar que “el propio término ‘capitalismo de Estado’ es una *contradictio in adjecto*” (Neumann, 2009: 224).

### 3 HORKHEIMER...

Amigo íntimo de Pollock desde su adolescencia, probablemente Horkheimer siguió de cerca el desarrollo de los argumentos presentados en sus trabajos publicados en la revista del Instituto, *Zeitschrift für Sozialforschung*. Pero la relación de Horkheimer

con las tesis presentadas en “Capitalismo de Estado” y “¿Sería el nacionalsocialismo un nuevo orden?” es más ambigua de lo que sugiere una parte significativa de la literatura que trata sobre su obra<sup>1</sup>. A empezar por el hecho de que Horkheimer trabajaba, simultáneamente, sobre el mismo tema: las transformaciones estructurales de la sociedad capitalista. Este tema aparece en primer plano en los textos “Teoría tradicional y teoría crítica” (1937), “Los judíos y Europa” (1939) y “El Estado autoritario” (escrito en 1940, publicado en 1942). Estos tres trabajos fueron escritos antes de los dos de Pollock recién mencionados, y avanzan una parte importante de lo que allí se defiende, pero también discrepan, exponiendo algunas observaciones que no se pueden identificar ni conciliar con el contenido de los mismos.

En “Teoría tradicional y teoría crítica”, Horkheimer parte del supuesto de que: “En los conceptos de empresa y de empresario hay, a pesar de su identidad, una diferencia, según se los extraiga de la representación de la primera forma de economía burguesa o del principio del capitalismo desarrollado, y según provengan de la crítica de la economía política del siglo XIX, la economía de los empresarios liberales, o de la del siglo XX, que tiene ante sí a los empresarios monopolistas.” (Horkheimer, 2003: 267).

Esto significa que la explicación y la crítica presentes en el *Capital* de Marx no pueden simplemente trasladarse a la realidad existente sesenta años después. Pero tampoco pueden considerarse obsoletos y, por tanto, ser abandonados. Según Horkheimer:

“La fijeza de la teoría consiste en que, a pesar de sus cambios, la sociedad, en cuanto a su estructura económica básica, a las relaciones de clase en su forma más simple y, con ello, también a la idea de su supresión, permanece idéntica.” (Horkheimer, 2003: 263).

Es a través de esta tensa relación con la crítica de la economía política marxista que Horkheimer busca construir su diagnóstico de la época. Marx sigue siendo necesario, porque su teoría del capitalismo todavía es capaz de explicar la “estructura económica fundamental” de la sociedad capitalista, pero su teoría ya no es suficiente para explicar las peculiaridades del capitalismo monopolista desarrollado, una nueva fase dentro del mismo período histórico. Por eso, el diagnóstico se cons-

<sup>1</sup> Las principales narrativas sobre la historia del instituto (Jay [2008], Wiggershaus [1995], Dubiel [1985]) argumentan que Horkheimer estaba totalmente de acuerdo con las tesis de Pollock publicadas en 1941. Abromeit (2011) considera que la adopción del diagnóstico de Pollock de Horkheimer es una de las razones que lo llevan a abandonar su modelo de teoría crítica desarrollado durante los años treinta.

truye en contraste con el de Marx, para actualizarlo. Para entender la década de 1930, es necesario dialogar con el *Capital*, más precisamente, es necesario partir de él y decir qué ha cambiado en relación a lo que allí se expone. Pero lo mismo ocurre en menor medida, si todavía aún ocurre, en los textos de Pollock publicados en 1941. Esto se debe a que el capitalismo de Estado no es simplemente una nueva “fase” en el mismo período, como afirmó Horkheimer en 1937, sino una nueva “era”.

El debate que tiene lugar a finales de la década de 1940 en el Instituto de Investigación Sociales, no solo entre Horkheimer y Pollock, sino también con los demás miembros, no se trata de si el capitalismo siguió siendo similar al explicado por Marx. Hubo consenso entre ellos en que se había producido un proceso de concentración económica, por lo que los acuerdos entre monopolios sustituyeron a la competencia entre capitalistas privados. También hubo consenso entre ellos en que la injerencia del Estado y el principio de planificación trajeron consigo cambios importantes. Pero si todos estuvieran de acuerdo en que el capitalismo había entrado en una nueva fase, no todos estarían de acuerdo en que entró en una nueva era. El disenso no se centraba en si el capitalismo había cambiado, sino en hasta qué punto lo había hecho. Y aquí Pollock representa uno de los extremos, Neumann probablemente el otro, y los otros miembros están o bien cerca de uno, o bien cerca del otro, sin, sin embargo, coincidir enteramente en sus posiciones con ninguno de ellos.

Las diferencias entre el capitalismo liberal del siglo XIX y el capitalismo monopolista de principios del siglo XX señaladas por Horkheimer en 1937 pueden enumerarse brevemente de la siguiente manera: 1) Existe una separación entre la propiedad de los medios de producción y su control, de modo que los propietarios legales ya no dirigen sus industrias; 2) Hay un proceso de concentración y cartelización de la economía, por lo que la competencia da paso al monopolio; 3) Como resultado, la sociedad ya no está dominada “por propietarios independientes, sino por camarillas de dirigentes de la industria y la política” (2003: 265); 4) Hay una desaparición de la resistencia y los trabajadores se vuelven cada vez más impotentes.

El hecho de que masas de trabajadores se vuelvan impotentes y sean lideradas por camarillas de industriales y políticos no significa una pérdida de importancia en los conflictos económicos. Por el contrario, Horkheimer afirma que “estas transformaciones no dejan de afectar la estructura de la teoría crítica. Ella no cede

a la ilusión cuidadosamente cultivada por las ciencias sociales, de que la propiedad y la ganancia ya no tienen el papel decisivo” (2003: 265). En lugar de un cambio de la primacía de lo económico a lo político, como Pollock dirá cuatro años después, lo que Horkheimer señala es que “lo económico determina más directa y conscientemente a los hombres” (2003: 266).

Dos años después, en “Los judíos y Europa”, el diagnóstico sobre la transformación estructural del capitalismo gana aún más protagonismo. Horkheimer refuerza las cuatro diferencias enumeradas anteriormente y les agrega tres: 5) “La esfera de la circulación (...) pierde su significación económica.” (2012: 18) y prácticamente desaparece; 6) la intervención y la planificación estatales conducen a una estabilización de la economía, de modo que “para el fascismo como sistema mundial no es previsible un final desde el punto de vista económico.” (2012: 10); 7) “La dominación social, que ya no puede mantenerse por medios económicos porque la propiedad privada ha quedado anticuada, se prolonga ahora por medios directamente políticos.” (2012: 9).

Las dos últimas declaraciones anticipan las tesis del capitalismo de Estado de Pollock. Mientras Horkheimer afirma que “el afán de beneficio culmina hoy en lo que siempre fue: afán de poder social” (2012: 9), Pollock dice que “el motivo de lucro es reemplazado por el motivo de poder” (Pollock, 1941: 207). Además, Horkheimer dice que “la economía no tiene ya una dinámica autónoma. Cede su poder a los económicamente poderosos.” (2012: 10). La proximidad es tan cercana que Abromeit concluye que, “como su viejo amigo Friedrich Pollock, (...) Horkheimer creía que el capitalismo de Estado representaba una nueva primacía de lo político sobre lo económico” (2011: 405). Y, de hecho, su conclusión se basa en un número significativo de pasajes encontrados en el texto de 1939. Sin embargo, aunque hay muchos pasajes que anticipan la exposición de Pollock, debe tenerse en cuenta que Horkheimer nunca afirma de manera definitiva la primacía del político sobre lo económico como se encuentra en el texto de Pollock, “Capitalismo de Estado”, siempre manteniendo una gran ambigüedad sobre el tema.

Incluso en “Los judíos y Europa”, Horkheimer se distancia claramente de Pollock por desconfiar de la unidad del Estado alemán, por darse cuenta de que allí había un conflicto velado:

“Bajo la superficie del Estado del *Führer* se libra una furibunda batalla entre los interesados por hacerse con el botín. Si no fuera por el interés que comparten en mantener a la población en jaque, hace tiempo que la élite alemana y otras

élites europeas hubieran entrado en guerras internas y externas. En el interior de los Estados totalitarios esta tensión es tan grande que Alemania podría disolverse de la noche a la mañana en un caos de luchas de gánsteres.” (Horkheimer, 2012: 13-14).

Esta afirmación es más coherente con el *Behemoth* de Neumann que con los argumentos de Pollock. Además, Horkheimer no afirma, como Pollock, que el Estado se apropie de la esfera económica, sino que lo político y lo económico se fusionen<sup>2</sup>. Y aquí está el meollo de la diferencia: lejos de la estrecha separación propuesta por Pollock, en la que la política y la economía son lógicas diferentes, motivadas por intereses diferentes (poder o lucro), lo que Horkheimer sugiere a lo largo de estos tres textos es que la política y la economía tienden para convertirse en el mismo dominio, para superar sus diferencias.

Publicada en el mismo volumen que las “Tesis sobre el concepto de historia” de Walter Benjamin, “El Estado autoritario” inserta reflexiones sobre los cambios estructurales del capitalismo en una crítica a un cierto “confort” de una izquierda determinista que veía el “capitalismo de Estado” como un paso más en el inexorable camino hacia el socialismo. Para esta izquierda, la concentración de la propiedad en pocas manos, la separación de la propiedad y el control, el papel activo del Estado y la introducción del principio de planificación no serían más que signos de una transición pacífica hacia un orden racional. Contra esta convicción, Horkheimer muestra que este momento puede no ser transitorio, que el capitalismo de Estado, “el Estado autoritario del presente” (1987: 294), puede estabilizarse, en definitiva, es decir, que el capitalismo puede sobrevivir a la economía de mercado.

En este trabajo, Horkheimer habla de una “transición del capitalismo monopolista al capitalismo de Estado” (1987: 294). Por lo tanto, no caracteriza al capitalismo de Estado como capitalismo monopolista autoritario, sino como una fase post-monopolista. El Estado autoritario asumiría tres variantes: estatismo integral o socialismo de Estado soviético, fascismo o forma mixta y reformismo. Es represivo en todas sus variantes. A pesar de la adopción de la terminología que Pollock hizo famosa, nuevamente aparece una diferencia crucial, no solo en relación con los tra-

<sup>2</sup> “La abstracción capitalista se despliega racionalmente hacia modos concretos de dominación y de apropiación capitalista del beneficio, en un contexto en el que el libre mercado ya no puede seguir soportando los reveses de las crisis periódicas, y hacia la monopolización de las élites en torno a grupos empresariales y políticos con intereses coincidentes. Sin embargo, no se trata de la mera apropiación estatal de las esferas económica, política y social en disputa, sino que el aparato público, tal como sugiere Neumann a propósito del capitalismo monopolista nazi, es puesto al servicio de dichos intereses económicos”. (Maura, 2012, 251).



bajos pollockianos del 41, sino con su propio texto anterior, “Los judíos y Europa”. Ahora, Horkheimer señala que “a pesar de la supuesta ausencia de crisis, no hay armonía en absoluto. Aunque la plusvalía ya no se contabiliza como ganancia, de lo que se trata es de su apropiación. Se suprime la circulación, se modifica la explotación.” (1987: 301-2). Incluso la ausencia de una crisis es sólo aparente. “Con el capitalismo de Estado, el poder vuelve a tener la capacidad de consolidarse. Pero también es una forma precedera que contiene antagonismos. En él se puede ver fácilmente la ley de su caída: se basa en la represión de la productividad debido a la existencia de burócratas.” (1987: 309). Los mismos antagonismos que liquidaron el mercado bien podrían acabar con la fase fascista del capitalismo.

Aunque su variante “reformista” puede presentar un rostro más humano, que al oponerse a las demás puede “inducir a un lúgubre respeto por la perpetuación de la coerción” (1987: 316), que incluso puede verse como deseable para el realismo que, enredado en la cadena de avances y retrocesos, le toca al teórico crítico recordar que puede haber una intervención humana que proponga “un fin antinatural: el salto a la libertad” (1988: 329).

#### 4 ... Y ADORNO

En una carta escrita a Horkheimer en el 8 de junio de 1941, Adorno afirma que “las razones del texto de Fritz [Pollock] obviamente provienen de su texto [“El Estado autoritario”] y solo están simplificadas y desdialéctizadas de una manera que las convierte en su contrario”. Con esta afirmación Adorno resume bien la situación: en las tres obras analizadas anteriormente, Horkheimer ya había expuesto una parte significativa de lo que comprendía las dos contribuciones de Pollock en 1941 a la revista del Instituto, pero al mismo tiempo Pollock habría caricaturizado los argumentos de Horkheimer, tornándolos no dialécticos y, por tanto, falsos. En la misma carta, Adorno explica su descontento:

“La mejor forma en que puedo resumir mi opinión sobre este texto [Capitalismo de Estado, de Pollock] es que representa una inversión de Kafka. Kafka representó la jerarquía de oficinas como un infierno. Aquí el infierno se convierte en una jerarquía de oficinas. Además, el conjunto está formulado en forma de tesis y, en un sentido husserliano, ‘desde arriba’, que menoscaba por completo de la urgencia, por no mencionar la suposición no dialéctica de que una econo-

mía no antagónica sea posible en una sociedad antagónica. (Adorno y Horkheimer, 2004: 139)<sup>3</sup>

Es, por un lado, una crítica de la forma, “no dialéctica”, “tética”, “desde arriba”, y, por otro lado, de contenido, que asume una economía no antagónica insertada en una sociedad antagonista. Si la recepción de Horkheimer de las tesis de Pollock es ambigua, la de Adorno comienza con un claro rechazo.

Durante este período, Adorno estuvo trabajando en textos de crítica cultural dirigidos a teóricos abierta o veladamente conservadores, como Spengler, Veblen y Huxley. En los artículos “Spengler tras el ocaso” (escrito en 1938), “El ataque de Veblen a la cultura” (1941) y “Aldous Huxley y la utopía” (1942) Adorno no llega a esbozar un diagnóstico de la época, aunque presenta algunos de los trazos del mismo. De esta forma, el texto central que muestra la posición de Adorno sobre las transformaciones del capitalismo es el manuscrito no publicado en ese momento, “Reflexiones sobre la teoría de clases” (1942).

Adorno es enfático al caracterizar el período como capitalismo monopolista: “La fase más reciente de la sociedad de clases se ve dominada por los monopolios; ésta empuja hacia el fascismo, hacia la forma de organización política digna de tal sociedad” (2004: 350). El manuscrito trata principalmente de la desaparición de la unidad de clase, lo que hace que la clase obrera deje de oponerse a la forma de organizar la vida social. Los proletarios se integran a la sociedad, en un proceso que es también el proceso de internalización de la coerción social. “El dominio se establece dentro de los hombres” (2004: 363). Adorno presenta el cambio con las siguientes palabras:

“Los proletarios tienen más que perder que sus cadenas. Su estándar de vida no ha empeorado, sino que ha mejorado en comparación con las circunstancias inglesas hace cien años, tal como se les presentaban a los autores del *Manifiesto*. Jornadas laborales más cortas, mejor alimentación, vivienda y vestimenta, coberturas a los familiares y a la propia vejez, con el desarrollo de las fuerzas productivas técnicas a los trabajadores les ha caído en suerte una esperanza de vida promedio más elevada.” (Adorno, 2004: 357)

<sup>3</sup> Y continúa: “Preveo una situación realmente aporética. Si el texto se publica en esta versión o en una similar, solo dañaría la reputación del Instituto, pero sobre todo la de Fritz [Pollock], y desataría los alaridos triunfales de Löwe, Neumann y tutti quanti. Pero, si no se publica, sería una seria un duro revés para el número [de la Revista] sobre el capitalismo de Estado, ya que no necesitamos hablar de lo que se puede esperar del trabajo de Neumann, inspirado en Lynd, sobre la posibilidad de un capitalismo de Estado democrático” (ibid.: 139 s.).

En este mismo manuscrito se menciona algo nuevo: la teoría de los *rackets*. Según Regatieri:

“Horkheimer y Adorno comienzan a usar el término *racket* para designar un mecanismo de constitución y actuación de grupos que defienden su particularismo frente a otros grupos y frente a la sociedad, reconocen y protegen a sus miembros mientras que fuera de su círculo solo ven una arena de conflictos por los bienes que buscan apropiarse, que también son disputados por otros grupos.” (2015: 80).

Los *rackets* son camarillas, grupos que intercambian ventajas, casi siempre al margen de la ley, para consolidar la cartelización en un ámbito económico determinado. No es una élite empresarial, como la que, según Pollock, controlaría el capitalismo de Estado. Por el contrario, los *rackets* compiten entre sí, pelean para destruir a otros y expandir su poder e influencia. En este sentido, son un elemento de desestabilización en el mundo administrado.

En la *Dialéctica de la Ilustración*, el tema de la capitulación del movimiento obrero reaparece, nuevamente con la observación de que esta capitulación es el resultado, al menos en parte, de la elevación del nivel de vida: “en una situación injusta la impotencia y la ductibilidad de las masas crecen con los bienes que se les otorga. La elevación, materialmente importante y socialmente miserable, del nivel de vida de los que están abajo se refleja en la hipócrita difusión del espíritu.” (Adorno y Horkheimer, 1998: 54-55). Junto a este ascenso, el individuo desaparece: “El aumento de la productividad económica, que por un lado crea las condiciones para un mundo más justo, procura, por otro, al aparato técnico y a los grupos sociales que disponen de él una inmensa superioridad sobre el resto de la población. El individuo es anulado por completo frente a los poderes económicos.” (1998: 54). Tal diagnóstico va acompañado de una crítica a la forma imperante de racionalidad, instrumental o subjetiva. Pero todo esto está directamente relacionado con el desarrollo del sistema económico: “la razón misma se ha convertido en simple medio auxiliar del aparato económico omnicompreensivo” (1998: 83). En otras palabras, el llamado “mundo administrado” no es el mundo de la primacía de lo político, sino una situación histórica específica en la que los intereses económicos y los intereses políticos se vuelven tan interrelacionados que ya no es posible distinguir unos de los otros.

Si hubo un giro pesimista, es decir, si el “pesimismo” no estaba ya inscrito en los inicios de la teoría crítica, esto no se debe a la supuesta adopción de la tesis de

la primacía de lo político, ni a la presunta sustitución de lo objeto de la crítica, del capitalismo hacia la racionalidad instrumental, sino más bien la ausencia cada vez más sentida de fuerzas que se oponen a la forma en que se organiza la sociedad, la liquidación del sujeto y la capacidad de la civilización capitalista de perpetuarse a través de la internalización de la dominación. Como sistema antagónico, sigue teniendo contradicciones que en algún momento deben estallar, pero no se puede esperar que la emancipación resulte de su estallido.

## 5 HABERMAS

La influencia del diagnóstico de Pollock sobre Habermas ya no es la del diálogo directo o la del desarrollo conjunto de ideas en un mismo ambiente de debate, como lo fue en Horkheimer, Adorno y también Marcuse. El nombre de Pollock apenas aparece en el trabajo de Habermas y no hay referencias de afiliación explícita. Sin embargo, Honneth (1989: 290) ya había notado la similitud entre el diagnóstico que instruye al modelo habermasiano en general y el diagnóstico de 1941. Para Marramao (1982: 242-3), Habermas representa sólo una ‘variante’ de la ‘línea Horkheimer-Pollock-Adorno’ de comprensión de esa transformación político-económica. Nobre (1998: 47) considera que ciertas diferencias entre Adorno y Habermas revelan precisamente “las distintas posiciones que asumen en relación a los escritos de Pollock”. De hecho, llama la atención que es precisamente en Habermas donde aparecen más elementos del diagnóstico del capitalismo de Estado, y de una manera más unívoca: el capitalismo se ha estabilizado; ya no hay primacía de determinación de lo económico; la lucha de clases ya no está operativa; si cabe esperar crisis, son crisis de legitimación, no crisis económicas; la intervención técnica a gran escala estructura los diferentes ámbitos sociales; hay una forma democrática de capitalismo de Estado, y es en ella que se hay que apostarle las fichas.

En “Entre la filosofía y la ciencia: el marxismo como crítica”, cuya primera redacción es de 1960, Habermas abre el texto enumerando “cuatro hechos” que, en ese momento, “tomados en conjunto forman una barrera infranqueable ante una teoría de la recepción del marxismo” (Habermas, 2011: 356). La lista parece retomar y actualizar sin desviarse ciertos desarrollos descritos por Pollock: a) la crítica de la economía política ya no podría aprehender la vida social, ya que la base económica ya no tendría autonomía, sino que estaría “concebida en función de conflictos resueltos con autoconciencia política” (351); b) elevar el nivel de vida e inte-

grar a los trabajadores a través de la “coerción anónima del control indirecto” (352) eliminaría la posibilidad de expresar un conflicto social de motivación económica; c) el proletariado se habría disuelto como proletariado, es decir, como clase autoconsciente, de modo que la revolución y la teoría revolucionaria perderían su portador y d) la constitución del socialismo real soviético y su “dominación de funcionarios y cuadros”, que “parece recomendarse sólo como método de industrialización acelerada para los países en desarrollo” (354), habría paralizado la discusión sobre el marxismo.

“Técnica y ciencia como ‘ideología’”, de 1968, conserva el tono general del diagnóstico de 1960 y lo amplía en un punto decisivo. Dos elementos implicarían la caducidad del modelo de crítica de Marx: la creciente intervención estatal para asegurar la estabilidad del sistema y la transformación de la ciencia, desde su estrecha vinculación con la técnica, en “primera fuerza productiva” (Habermas, 2014: 102). El razonamiento tácito es el siguiente: el primer elemento invierte la relación de determinación entre base económica y superestructura política; el segundo elimina el carácter de la primera fuerza productiva del trabajo y alude a la invalidación de la teoría del valor trabajo<sup>4</sup>. La novedad de su tiempo sería algo observado por Marcuse en *El hombre unidimensional*: que la técnica y la ciencia no solo actúan como fuerza productiva, sino que también asumen el papel de legitimadoras de la dominación (es decir, también operan como ideología). La política tiende a asumir cada vez más la forma tecnocrática, en la que la toma de decisiones sobre los fines que debe perseguir el Estado ya no está disponible para el enfrentamiento político, sino que se presenta como una cuestión técnica, de cálculo de los mejores medios para fines que se presentan como inevitables:

“En la medida en que la actividad estatal se orienta hacia la estabilidad y el crecimiento del sistema económico, la política asume un peculiar carácter negativo: se guía por la eliminación de disfuncionalidades y la prevención de riesgos que puedan amenazar el sistema, es decir, no está dirigida a la *realización de propósitos prácticos*, sino a la *resolución de problemas técnicos*.” (Habermas, 2014: 105).

Este es un paso más allá del diagnóstico de Pollock. La política había ganado autonomía en relación con la economía, pero eso no significa que los hombres se liberen del automatismo de las leyes económicas y comiencen a conducirse cons-

<sup>4</sup> Esta conclusión, aludida allí, se había extraído de una mala interpretación del “Fragmento de las máquinas” de los *Grundrisse* de Marx. Habermas considera que una afirmación de Marx sobre un modo de producción postcapitalista, ampliamente automatizado, se refiere a su etapa en la década de 1960. Cf. Habermas, 2011: 394ss.

cientemente, más aún por estar en medio de un conflicto sofocado, en la toma de decisiones sobre la distribución del producto social. Ahora, la lógica de la política es también una lógica sistémica. El diagnóstico del capitalismo de Estado está incrustado en la teoría weberiana de la racionalización, cuyas implicaciones lo llevan más allá de sí mismo. La racionalización sistémica engloba los procesos sociales en su conjunto, los económicos y los políticos, y sin un sentido de determinación que vaya de una esfera a otra.

Frente a esta nueva comprensión sociológica, Habermas considera, en 1973, en *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*, que “un concepto de crisis adecuado en términos de ciencias sociales debe, por tanto, cubrir el nexo de integración sistémica e integración social” (Habermas, 1973: 13). Es decir, para entender en qué sentido las crisis siguen siendo posibles en esta nueva configuración del capitalismo, sería necesario abandonar un modelo, entendido por Habermas como obsoleto, que postula que las crisis surgen del automovimiento internamente contradictorio de la valoración del capital. La sociedad está compuesta por diferentes sistemas con sus propias legalidades; y, al mismo tiempo, por el mundo de la vida, que estructura la sociedad compartiendo normas y símbolos lingüísticos. Es necesario un enfoque que visualice tendencias de crisis distintas y variadas. Los sistemas se encuentran en un alto grado de racionalización interna, lo que les da estabilidad y los equipa para la prevención de crisis. Si puede surgir una crisis entonces, concluye Habermas, es más probable que no se trate de crisis económicas, que ya no ocurrirían espontáneamente, sino de crisis complejas que surgen de la interacción de los sistemas entre sí y con el mundo de la vida, a partir de la imposibilidad de encontrar una solución de compromiso definitiva entre la apropiación privada y la legitimación pública de las actividades estatales que la subvencionan, o, en otras palabras, la dificultad del Estado para “asegurar la lealtad de las masas y, al mismo tiempo, mantener el proceso de acumulación en marcha” (Habermas, 1973: 88). Esta tensión podría provocar crecientes crisis de motivación y legitimación, es decir, respectivamente, para el *input* y el *output* del sistema político.

La *Teoría de la Acción Comunicativa*, publicada en 1981, finalmente sistematiza una macroteoría al mismo tiempo informada por este diagnóstico y equipada para perfeccionarla. El diagnóstico de la tecnificación de la política y el pronóstico de la posibilidad de crisis de legitimación desencadenadas por las necesarias fallas administrativas y conciliatorias del Estado social encuentran una descripción y actualización en términos de la tesis de la colonización sistémica del mundo de la vida.

El cambio continuo en la relación entre el Estado, el mercado y el mundo de la vida puede conceptualizarse a partir de las nociones de diferenciación funcional de diferentes subsistemas (administrativos y económicos) que ganan autonomía a partir de la especialización de códigos propios y desacomplejados (poder y dinero). Habiéndose separado del mundo de la vida, es decir, tornándose relativamente independientes del intercambio de valores y símbolos culturales por parte de los individuos para operar, “los imperativos de los subsistemas autónomos, tan pronto como se despojan de su velo ideológico, penetran *desde afuera* en el mundo de la vida – como señores coloniales en una sociedad tribal – y fuerzan la asimilación” (Habermas, 1987, v.2: 522). En consecuencia, solo la intensificación de la comunicación no distorsionada, que reproduciría el mundo de la vida en su propia lógica, puede ofrecer resistencia a la colonización. A diferencia del “motivo de lucro” y el “motivo de poder” de Pollock, el dinero y el poder en la obra principal de Habermas no son el uno para el otro como una especie de un género más amplio, sino que son especies de códigos sistémicos, y ninguno tiene la primacía de la determinación, pero se relacionan entre sí en diferentes equilibrios y contextos, pero ambos actúan en la determinación del mundo vivido. Así, Habermas describe esas “estructuras del capitalismo tardío” (“intervencionismo estatal, democracia de masas y el Estado social”) (Habermas, 1987, v.2: 512) en el umbral histórico del desmantelamiento de la forma clásica de capitalismo de Estado.

## 6 POSTONE

Habiendo cruzado ese umbral y en el espíritu de una renovación de la teoría crítica de Marx, Moishe Postone presenta una crítica fundamental de Pollock y las implicaciones de su diagnóstico para la tradición de Frankfurt en general. Si el objetivo de Pollock y de los miembros del Instituto en aquel momento hubiera sido determinar la especificidad histórica del capitalismo de su tiempo, Postone puede, a cierta distancia histórica, proponer el objetivo opuesto y complementario: encontrar “conceptualmente el núcleo fundamental del capitalismo” (Postone, 2003: 03), que permanece igual en sus distintas fases. Para Postone, es precisamente porque Pollock no es capaz de determinar correctamente la estructura del capitalismo que su forma de evaluar el diagnóstico en sí necesita dejar vacíos y confusiones conceptuales. Pero, por otro lado, es sólo ante el mismo diagnóstico, esta vez correctamente valorado, que ese “núcleo fundamental” del modo de producción capitalista

puede encontrarse más allá de su configuración liberal del siglo XIX (lo que implica, en el mismo acto, descubrir también lo que significaría dejar *efectivamente* el capitalismo para tras).

Para Postone, Pollock se equivocó al describir la nueva fase del capitalismo como una fase caracterizada por la subrogación de la primacía de lo económico por la de lo político y, en consecuencia, por la domesticación, como si viniera de un lugar externo, de la dinámica inestable y contradictoria del capital. Sin poder rastrear contradicciones en el objeto criticado, a partir de entonces la crítica ya no es capaz de encontrar posibilidades de superación en la propia sociedad capitalista, ni de ubicar reflexivamente la constitución de sí misma como elemento inmanente de tensión en el orden existente. Entonces, para Postone, una desorientación de la crítica frankfurtiana posterior, que habría seguido a Pollock y terminó en la ilusión de totalización y aplanamiento de las contradicciones, que la llevó a buscar los puntos archimédicos más distintos para una crítica que ya no podía ser inmanente a objeto, pero no pudo evitar serlo.

La confusión de Pollock, en una palabra, habría sido considerar que las leyes económicas inmanentes, cuyo funcionamiento habría sido suprimido por la planificación consciente, eran leyes ubicadas en el *mercado*, entendido como una instancia de *distribución* automática de bienes económicos. Cuando la interferencia del Estado ya no permite que tenga lugar esta distribución por mecanismos de oferta y demanda, Pollock ve abolidas las leyes del movimiento del capital en general. La forma confusa en que Pollock justifica el uso del término “capitalismo de Estado” (“esta expresión indica cuatro elementos mejor que todos los demás términos sugeridos: que el capitalismo de Estado es el sucesor del capitalismo privado; que el Estado asume funciones importantes del capitalista privado; que el interés por las ganancias todavía juega un papel importante y que esto no es socialismo ” [Pollock, 1941: 201]) demuestra, para Postone, que Pollock no tiene un concepto adecuado de capitalismo. Al sostener que lo económico cede el paso a lo político, Pollock opera con un concepto restringido de economía, igual a la coordinación automática de necesidades y recursos por parte del mercado. Esta coordinación, sí, da paso en el capitalismo posliberal a formas mixtas de coordinación competitiva, monopolística y planificada, pero, cualquiera que sea su configuración, siguen siendo modos de distribución derivados de los desarrollos en la esfera de la *producción*. Con presupuestos teóricos y propósitos diferentes, Postone quiere disolver la paradoja acusada por Marramao en la forma en que entiende la relación entre economía y



política que sería común a los frankfurtianos en general: al fin y al cabo, la primacía de determinar la política estaría determinada de modo continuo y subterráneo por la economía, que así preservaría la primacía<sup>5</sup>. La disolución de la paradoja sería posible mediante una correcta comprensión de la relación entre producción y distribución, y del valor, no como una ley que regula la distribución, sino como una estructuración, basada en la producción como momento preponderante, de la sociedad capitalista como un todo.

En la base de la evaluación de Pollock hay una mala comprensión de lo que significa la dialéctica entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción. Pollock considera que el progreso de las fuerzas productivas ocurre solo en términos de medida, es decir, como una dimensión de una grandeza de la misma calidad: solo en la forma en que es posible mejorar medios cada vez más eficientes para lograr el mismo fin. Las fuerzas productivas, entendidas siempre desde su configuración industrial, que combina el trabajo humano y los artefactos técnicos que aumentan la productividad de ese trabajo, progresarían en intensidad hasta llegar a un cierto grado en el que se hace inevitable una adaptación de las relaciones de producción. Si, en el capitalismo liberal, las fuerzas productivas y las relaciones de producción estuvieran continuamente en contradicción, el capitalismo de Estado representaría en última instancia la adecuación de las relaciones de producción a las fuerzas productivas. La planificación centralizada es la forma adecuada y racional de distribuir y asignar recursos según lo requiera una determinada reordenación productiva. Así, la contradicción desaparecería. Las fuerzas productivas y las relaciones de producción ya no actuarían como límites y obstáculos entre sí, sino que operarían de manera armoniosa y unidimensional. En definitiva, el capitalismo de Estado se entiende como una nueva configuración de las relaciones de producción, que Postone disputa. Significa que hay nuevas relaciones de distribución, pero las relaciones de producción siguen siendo las mismas, y esto se debe a que las fuerzas productivas siguen siendo cualitativamente las mismas. Y, asimismo, sus leyes de funcionamiento inmanentes y contradictorias.

---

<sup>5</sup> “El hecho de que el Estado opere con registros opuestos para reaccionar ante los mismos mecanismos solo confirma su estricta dependencia de las 'leyes' de la relación de cambio y sus disfunciones. Si son estos últimos los que hacen necesaria la intervención reguladora de la administración política, entonces la contradicción no está en el Estado, sino sólo en la relación de intercambio. Así, la autonomía y la dependencia absoluta del político coinciden paradójicamente y forman una sola aporía de ambos lados”. (Marramao, 1982: 263).

Pero si Pollock se equivocó al considerar que las relaciones de producción habían cambiado, el hecho de que clasificara lo que él entendía como nuevas relaciones de producción como relaciones capitalistas apunta a una reconceptualización de lo invariante en el capitalismo a través de sus sucesivas transformaciones. Si ciertas relaciones de producción que no se caracterizan por i) relaciones de clase, institucionalizadas en ii) propiedad privada de los medios de producción y mediadas por iii) el mercado todavía se denominan capitalistas, es porque al menos estos tres rasgos no serían esenciales. al capitalismo:

“La lógica de la interpretación de Pollock debería haber inducido una reconsideración fundamental: si el mercado y la propiedad privada son, de hecho, consideradas como relaciones capitalistas de producción, la forma posliberal ideal-típica no debería considerarse como capitalista. Por otro lado, caracterizar la nueva forma como capitalista, a pesar de la (presunta) abolición de estas estructuras relacionales, exige implícitamente una determinación distinta de las relaciones de producción esenciales para el capitalismo (Postone, 2003: 101).

Para Postone, el enfoque de Pollock “tiene el valor heurístico involuntario de permitir la percepción del carácter problemático de las asunciones del marxismo tradicional” (Postone, 2003: 103). Históricamente fue necesario que el mercado perdiera su centralidad como instancia de distribución, precisamente lo que fue diagnosticado, pero mal interpretado por Pollock, para tornar claro que la categoría central del valor no puede interpretarse de manera restringida como una categoría distributiva, es decir, al igual que la mediación por la totalidad social de lo que es, como equivalente, a cada una de las partes de las relaciones de intercambio. Más que eso, el valor es la compulsión de la inmensa riqueza producida para encontrar su medida en una abstracción que no concierne a las necesidades humanas, aunque depende de ellas: “cuando se concibe el valor esencialmente como una categoría de distribución mediada por el mercado, él es tratado como un *modo de distribución de la riqueza* históricamente específico, pero no como una específica *forma de la riqueza* en sí misma.” (Postone, 2003: 45). Pollock y los frankfurtianos, dice Postone, “rompen con el marxismo tradicional en un aspecto decisivo” (Postone, 2003: 103), pero aún sería necesario que esa configuración del capitalismo organizado comenzara a disolverse para que la ilusión de un aplanamiento de la contradicción fundamental del capitalismo podría abandonarse.

## 7 CONCLUSIÓN

En retrospectiva, desde el final del momento “organizado” del capitalismo, los límites de la interpretación de Pollock del período que recién comenzaba son más evidentes (como ya se señaló, por cierto, en la valoración realizada por Postone). La desorganización promovida por la ola neoliberal, con la desregulación de los mercados financieros, con la flexibilización del mercado laboral, con el desmantelamiento de los servicios de protección social y con el surgimiento de multinacionales que superan la soberanía de los Estados nacionales, indica una nueva fase del capitalismo, en el que los imperativos económicos vuelven a hacer explícito su protagonismo, en una especie de retorno de lo que nunca dejara de ser. Si la interpretación de Pollock hasta los treinta gloriosos europeos conservó alguna plausibilidad superficial, la reestructuración posfordista históricamente ha eliminado los restos de su verosimilitud.

Más que eso, la fase neoliberal del capitalismo opera como una especie de “asalto a la política”, generando efectos de desdemocratización de la sociedad. Esto ocurre tanto por la diseminación de una racionalidad económica que comienza a manejar los conflictos sociales como si fueran solo el resultado de una mala asignación de recursos, es decir, como si fueran problemas de eficiencia, y no de diferentes propósitos que se persiguen, como por la restricción del alcance de las políticas gubernamentales, de lo que podrían hacer los gobiernos, a través de restricciones financieras y fiscales (impuestas por endeudamiento y regulaciones), del financiamiento de campañas electorales espectaculares, y del desmantelamiento de sindicatos y otros mecanismos extrapartidarios de presión política.

Tal proceso de desdemocratización de la sociedad está incrustado, en sí mismo, en el despliegue de las contradicciones del capital. Como Marx bien señala en *El Capital*, la dinámica capitalista hace imperativa la búsqueda de un crecimiento que solo puede ocurrir a través de una revolución constante de los medios de producción. Esta revolución no solo tiende a disminuir la tasa de ganancia al cambiar la composición orgánica del capital, aumentando la participación del capital constante a expensas de la participación del capital variable, sino que también tiende a excluir cada vez a más trabajadores del mercado laboral debido al incremento de productividad derivados de esta revolución. Esto crea un excedente, una población que se vuelve superflua, no necesaria para la reproducción del capital (y también excluida del mercado de consumo, una vez que se ha vuelto insalubre). Como ad-

vierte Adorno: “El fantasma del desempleo tecnológico sigue persistiendo de tal manera que, en la era de la automatización, las personas que están en el proceso de producción también se sienten potencialmente superfluas, (...) se sienten en la verdad como potenciales desempleados”. (Adorno, 2020: 47)

Esto, sin embargo, altera radicalmente la correlación de fuerzas, reduciendo cada vez más el poder de negociación de los trabajadores, amenazados por el espectro del desempleo, el exceso de oferta laboral y los menores costos de los procesos de automatización. Expulsadas del sistema de reproducción económica, privadas de lo poco que les quedaba de agencia y autonomía real como sujetos de trabajo, que apoyaban su ciudadanía, las masas se volvieron cada vez más impotentes políticamente. Así, en lugar de una primacía de lo político sobre lo económico o en lugar de una coexistencia más o menos armoniosa entre el sistema político y el sistema económico, el desarrollo de la sociedad capitalista ha tendido y sigue tendiendo a una primacía cada vez más directa de lo económico.

Es cierto que, al menos desde la crisis de 2008, las sociedades se han ido volviendo, en cierto sentido, progresivamente hiperpolitizadas, con la aparición de todo tipo de antagonismos, divergencias, extremismos y polarizaciones entrelazados. Sin embargo, la política aquí significa algo muy diferente de lo que representaba para Pollock. La primacía de la política de Pollock fue la primacía del resultado del enfrentamiento de las agrupaciones sociales en decisiones estatales conscientes sobre la asignación de recursos, en vez de un mero equilibrio ciego de intercambios en un mercado no regulado. La politización contemporánea radicalizada es más bien una manifestación del mismo proceso de desintegración y anomia que engendra la desregulación económica. Sin el respaldo de la fuerza material del trabajo, las pautas se pluralizan y tienden a reducirse a su articulación discursiva. Así, no hay nada parecido a una determinación de la economía por la política, como quería Pollock.

## REFERENCIAS

- ABROMEIT, John (2011): *Max Horkheimer and the foundations of the Frankfurt School*. New York: Cambridge University Press, 2011.
- ADORNO, Theodor W. (1997): “Reflexionen zur Klassentheorie”, en *Gesammelte Schriften*. Bd. 8. Soziologische Schriften I. Fráncfort: Suhrkamp, 373-391.
- ADORNO, Theodor W. (2004): *Escritos sociológicos*. Madrid: Akal.
- ADORNO, Theodor W. y HORKHEIMER, Max. (1998): *Dialéctica de la Ilustración*. Madrid: Trotta.

- ADORNO, Theodor W.; HORKHEIMER, Max (2004): *Briefwechsel 1927-1969*. Vol. II: 1938-1944. Fráncfort: Suhrkamp.
- DUBIEL, Helmut. *Theory and Politics: Studies in the Development of Critical Theory*. Cambridge, Mass.: MIT Press, 1985.
- JAY, Martin (2008): *A imaginação dialética*. Rio de Janeiro: Contraponto.
- HABERMAS, Jürgen (1973): *Legitimationsprobleme im Spätkapitalismus*. Fráncfort: Suhrkamp.
- HABERMAS, Jürgen (1987): *Theorie des kommunikativen Handelns*. 2 v. 4. ed. Fráncfort: Suhrkamp.
- HABERMAS, Jürgen (2011): *Teoria e práxis: Estudos de filosofia social*. Trad. R. Melo. São Paulo: UNESP.
- HABERMAS, Jürgen (2014): *Técnica e ciência como "ideologia"*. Trad. F. Gonçalves. São Paulo: UNESP.
- HONNETH, Axel (1989). *Kritik der Macht: Reflexionsstufen einer kritischen Gesellschaftstheorie*. Fráncfort: Suhrkamp.
- HORKHEIMER, Max (2012): "Los judíos y Europa", *Constelaciones. Revista de Teoría Crítica*, n. 4: 2-24.
- HORKHEIMER, Max (1987): "Autoritärer Staat", en *Gesammelte Schriften*. Vol. 5. Schriften 1940-1950. Fráncfort: Fischer, 293-319.
- HORKHEIMER, Max. *Teoría crítica*. Madrid: Amorrortu, 2003.
- LENHARD, Philipp (2014): "In den Marxschen Begriffen stimmt etwas nicht: Friedrich Pollock und der Anfang der Kritischen Theorie", *Sans Phrase: Zeitschrift für Ideologiekritik*, 5, 5-16.
- MARRAMAO, Giacomo (1982): "Die Formveränderung des politischen Konflikts im Spätkapitalismus: Zur Kritik des politiktheoretischen Paradigmas der Frankfurter Schule", en Bonß, Wolfgang; Honneth, Axel (orgs.). *Sozialforschung als Kritik: zum sozialwissenschaftliche Potential der Kritischen Theorie*. Fráncfort: Suhrkamp, 240-274.
- MAURA, Eduardo (2012): "Presentación de 'Los judíos y Europa' de Max Horkheimer", *Constelaciones*, 4, 244-254.
- NEUMANN, Franz (2009): *Behemoth*. Chicago: Ivan R. Dee.
- NOBRE, Marco (1998): *A dialética negativa de Theodor W. Adorno: A ontologia do estado falso*. São Paulo: Iluminuras.
- POLLOCK, Friedrich (1941): "State Capitalism", *Studies in Philosophy and Social Science*, IX (2), 200-25.
- POSTONE, Moishe (2003): *Time, labor, and social domination*. Cambridge University Press.
- POSTONE, Moishe (2017): "The current crisis and the anachronism of value: A marxian Reading", *Continental Thought & Theory*, 1 (4), 38-54.
- REGATIERI, Ricardo P (2015): *Do capitalismo monopolista ao processo civilizatório: A crítica da dominação nos debates no Instituto de Pesquisa Social no início da década de 40 e na elaboração da Dialética do Esclarecimento*. Tese (Doutorado). Programa de Pós-Graduação em Sociologia. Departamento de Sociologia.

Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas. Universidade de São Paulo.  
São Paulo.

WIGGERSHAUS, Rolf (1995): *The Frankfurt School: its history, theories, and political significance*. Cambridge, Mass.: MIT Press.